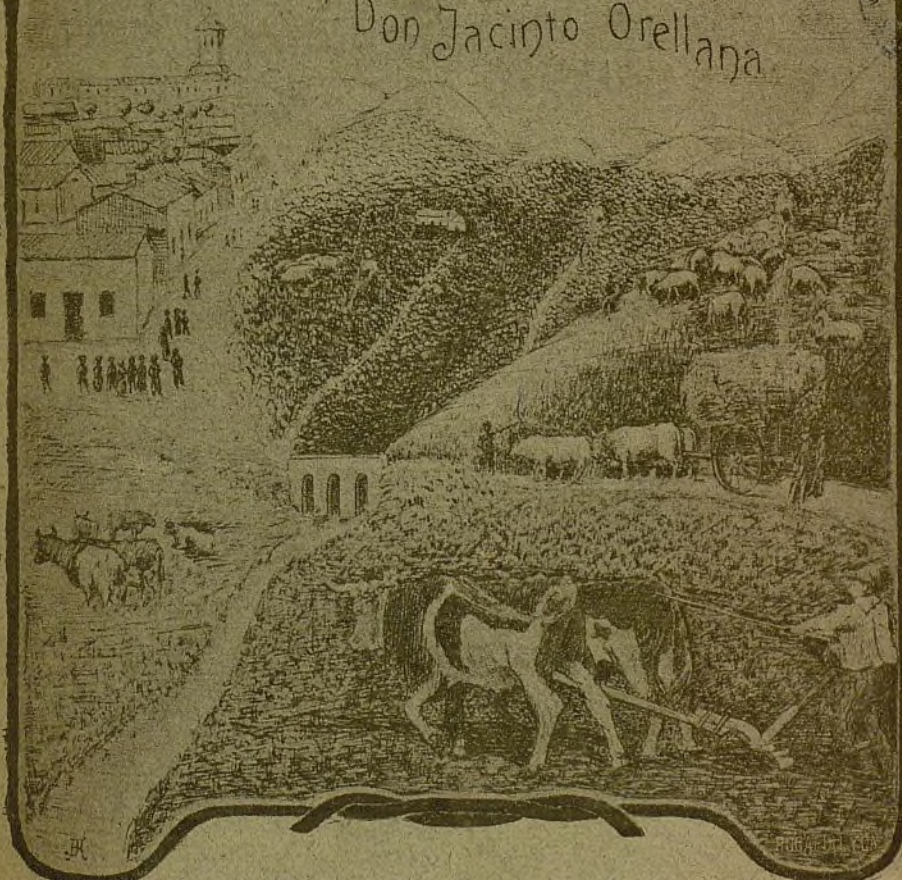


LAS FURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Excmo Señor Fundador:
Don Jacinto Orellana



22 MAYO, 1905.

NÚM. 16.

SUMARIO

Concejos de las Hurdes, Francisco Jarrín.
De la Diputación de Cáceres .. y otros excesos, J. Polo Benito.
Las Batuecas y las Hurdes, J. Vázquez de Parga.
Las Jurdes en la Historia, Julian Mancebo.
El Cotorro de las Tiendas (tradición hurdana), G. Santos Diego.

GRABADOS

En el solano.
Alqueria de Ladrillar.
¿He salido bien?
Viniendo de la fuente.
Excmo. Sr. D. Leopoldo Alonso

ANUNCIOS

Colegio de San Ildefonso

PARA

ALUMNOS DE UNIVERSIDAD, INSTITUTO Y PRIMERA ENSEÑANZA

Juan del Rey, 8, Salamanca

Director: D. Fabián Villoria Méndez

Licenciado en Filosofía y Letras

El Colegio de San Ildefonso, se halla establecido en lo más céntrico de la población.

La casa-colegio dá á dos calles: Juan del Rey y del Prado, tiene patio, jardín, habitaciones en la planta baja destinadas para recreo de los alumnos, gran ventilación, luz y muy higiénica.

Tiene gimnasia de salón (únicamente para los alumnos inscritos en el Colegio) y se verifican excursiones escolares.

El profesorado está compuesto de Capellán. (Doctor en Teología), Doctores y Licenciados en sus respectivas facultades y Maestro de primera enseñanza.

El director lleva de práctica en la enseñanza diez y siete años, cinco de profesor y doce de Director.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.

Para más detalles dirigirse al Director.

FÁBRICA DE HARINAS DE ZORITA

DE

D. SANTIAGO LÓPEZ

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1840

Esta casa, muy acreditada por sus fabricaciones, elabora harinas exquisitas según el moderno sistema de cilindros.

Se remiten muestras y precios á quien los pida.

OFICINAS Y ESCRITORIO, SAN JULIÁN, 12

~ SALAMANCA ~

CENTRO-PENSIÓN MAÑES

PARA ALUMNOS OFICIALES DE LAS FACULTADES É INSTITUTOS

Director propietario: D. José Mañes Casaux

CALLE DEL SILENCIO, 1, Y TOSTADO, 1, SALAMANCA

Este acreditado centro docente instalado en punto céntrico muy próximo á las Facultades é Instituto ha conseguido sorprendentes resultados en la enseñanza debido á su régimen especial, á la continua explicación de todas las asignaturas constitutivas de las diferentes carreras que pueden cursarse en esta Universidad.

La Casa Colegio consta de espaciosas é higiénicas habitaciones; salones de estudio y comedores; amplias clases distribuidas entre las dos casas; Silencio, 1 y Tostado, 1, comunicadas á este objeto, formando así un solo edificio de grandes dimensiones.

El Profesorado consta: de Licenciado en Sagrada Teología (Capellán), Doctores y Licenciados en Letras, Ciencias, Derecho, Medicina, Perito Mercantil, Auxiliares facultativos de Obras públicas y Maestros Superiores de 1.^a enseñanza.

Los alumnos son acompañados á las respectivas clases oficiales por los Inspectores y á todos se les explica cada día la lección que al siguiente han de dar en el Instituto ó Facultad.

En la Escuela que á cargo de acreditado profesor central se estableció en este Centro, se siguen obteniendo rápidos progresos, explicándose en ella la primera enseñanza y la preparación para ingreso en Normales é Institutos.

Continúan las clases de preparación especial para los alumnos que deseen obtener el grado de Bachiller en el próximo Junio.

Exactitud y formalidad en las cuentas estrictamente ajustadas al Reglamento.

Siendo este Centro el más antiguo en su clase en esta capital y el que en todos los cursos ha tenido mayor número de alumnos que todos los demás Colegios, lógico es suponer que también ha obtenido los más brillantes resultados.

Se admiten internos, medio pensionistas y externos vigilados, desde seis años en adelante.

Alimentación VERDAD, sana, abundante y nutritiva como lo tiene acreditado este Centro.

Prévia autorización se formalizan toda clase de matrículas para los centros oficiales.—Pídanse detalles y Reglamentos al Director.

LICEO ESCOLAR

COLEGIO PARA ALUMNOS DE FACULTAD

INSTITUTO É INGRESO EN LA 2.^a ENSEÑANZA

DIRECTOR

Don Pedro González García

Doctor en Filosofía y Letras y Abogado

PLAZUELA DE LOS BANDOS, 5.—SALAMANCA

Alumnos internos, medio pensionistas y externos.
Salón de estudios vigilado por el director y profesores.
Pídanse noticias y reglamentos.



DIRECTOR: D. FRANCISCO JARRÍN

CONCEJOS DE LAS HURDES

VIII

ENTRE los habitantes de Ladrillar no es raro ver algunos con botitas, cazadora y aun levita, como cesantes de Hacienda pública, porque de la particular lo son todos y mayormente en el presente año, á causa del pedrisco que les destruyó todos los frutos, y aquellos trajes los recibieron de limosna en Cáceres ó Salamanca, donde suelen presentarse cubiertos con otros que perdieron la figura y el color.

Desde Ladrillar se va á Río Malo de Arriba por unos techos, en cuya falda hay un camino hecho adrede, largo y estrechito, regularmente compuesto, aunque no sin tropezones y siguiendo el repecho de la corriente del río, porque forzoso es subir, por aquello de que las aguas no corren hacia arriba, y porque es el único acceso á la collada Clemente, más clemente, en verdad, que la Clementina de las botas. No deja de ser pintoresco el valle que tan mal río riega, aunque tal paisaje revela sudores y fatigas sin cuento, por los altos y bajos, vueltas y revueltas para hacerle producir algunas frutas,

legumbres y hierbas, que disfrutaban los operarios, cuando no se las comen los ciervos, que abundan en las cercanías.

La alquería, á vista de pájaro es una monada; pero de cerca, échale guindas. Es un sepulcro á la orilla de un río, sombra, tristeza, humedad, atmósfera insana la circundan, y de aquí las frecuentes epidemias que asolan al vecindario.

De poco tiempo acá, hay escuela al aire libre ¡viva la higiene! y la da un maestro por sistema *gradual*, porque ahora coge á cuatro muchachos junto á la esquina de la calle Chica, luego otros seis mozos en el huerto, después algunas niñas cuidando cabras ó lavando, y donde quiera les ó las endilga el catecismo ó el silabario y en un tajo, puesto de rodillas el discípulo ó colgado de una paredilla hace palotes, letras ó números. Hará dos meses que los bondadosos profesores del Seminario de Ciudad-Rodrigo enviaron al ambulante maestro un paquete de libros, que fueron repartidos como pan bendito; y desde entonces en todos los hogares, mientras se cuece la rústica cena, á la luz de la lumbre, empieza el delecteo gutural, que ensordece el manso ruido del río vecino.* ¡Dios se lo pague!

Con tal ahinco procuran aprender y son tan buenas aquellas gentes, que pronto se aprovecharán de las lecturas piadosas y amenas que contienen aquellas obritas. ¿Conque aquellas gentes son tan buenas? Buenísimas. Allí el alcalde pedáneo toca el cuerno y todo el mundo se recoge á sus chozas, de donde no salen, hasta que el cuerno autoritario vuelve á sonar, esto es, desde que anochece hasta el amanecer, y cuidadito con que nadie salga de su casa, porque será tenido por sospechoso. Son vecinos honrados, laboriosos, atentos y agradecidos. Ofrecen al viajero frutas ó aguardiente con cara risueña y repetidas instancias y pueden pasar hasta por finos entre los demás hurdanos.

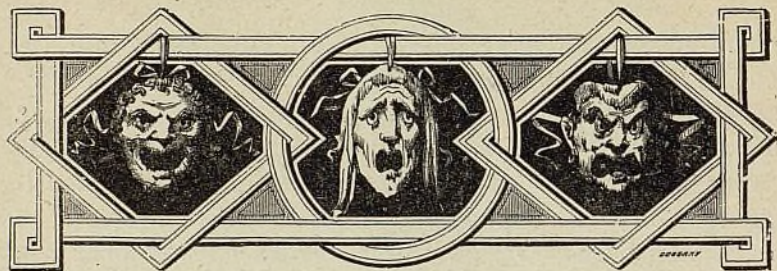
En la primera visita que les hizo el actual Prelado de Coria les ofreció construir una capilla y un cementerio y antes de que llegara el maestro de las obras, desmontaron el te-

rreno y acopiaron materiales y, luego que comenzaron, todos fueron peones, todos á porfía querían trabajar para tener un refugio donde orar y un camposanto donde depositar flores silvestres por sus queridos difuntos, sin necesidad de llevar los cadáveres sobre escaleras al cementerio de Ladri-llar, que dista una legua de la alquería. ¡Bien merecen la protección del Sr. Obispo y de todos los buenos corazones las gentes que tan cristiana y honradamente se conducen!

FRANCISCO JARRÍN.



EN EL SOLANO



DE LA DIPUTACIÓN DE CÁCERES Y... OTROS EXCESOS

En esta Diputación, en que tanto dinero se prodiga:

(Del Sr. Crehuet en la sesión del 4 de Mayo).

COPIO de *El Adarve*:

«Bajo la presidencia del Sr. Lancho dió comienzo esta sesión (4 de Mayo) á las siete y media de la tarde, aprobándose sin discusión el acta de la anterior y la Memoria de la Comisión provincial.»

Tal es el exordio, el obligado prólogo que ellos, los diputados cacereños, gente joven que pasea por las calles sus arrestos de regeneración, escucharán con atención rayana en desabrimiento; que no vinieron ellos al escaño provincial que les tocó en acta á encerrar sus ideales en moldes enfermos y caducos; y por ello sin duda el Sr. Enríquez propuso que "la Diputación subvencionara el observatorio meteorológico que se va á instalar en el Instituto,, y tras este bello alarde de amor á la ciencia que sonaría á gloria en los oídos de Leverrier y del P. Sechi, gallardeó sus hermosuras en el salon el dios de la poesía. Galan cuenta entre sus admiradores prácticos á los padres provinciales de Cáceres, y en vis-

ta de esto podemos comunicar á nuestros lectores que no quita lo artista á lo diputado.

¿Y quién dijo que en esos organismos políticos, llamados por mal nombre Diputaciones, deben estudiarse los problemas de la provincia, día por día, hora por hora, sin dar paz á la lengua, ni descanso á la mano? El presidente de la de Cáceres desmiente esas teorías y propone "que las treinta sesiones que había acordado celebrar la Corporación se reduzcan á tres." Felicitemos ¡oh amado Teótimo! al Sr. Lancho, que encierra en ese número simbólico que tiene precedentes en las tres hijas de Elena, los vitalísimos transcendentales problemas de la provincia de Cáceres.

¡Proyectos de escuelas hurdanas, pago de nodrizas, pago de maestros, caminos vecinales... ¡todo en tres sesiones! ¡qué hermosura!

Y ahora descubrámonos ante los diputados cacereños píos, felices, triunfadores, que derrochando generosidad, esa generosidad que presta el dinero ajeno, comienzan la tarea regeneradora y económica, "concediendo al Secretario la jubilación pedida mas cuatro quintas partes del sueldo,, y solicitando que se le suba el sueldo al Contador con 3.000 pesetas anuales,,. Y el Sr. Enríquez, el amante de la Meteorología, "puesto de pié,, en la actitud gallarda de los grandes dramáticos, "propuso—dice *El Adarve*—que al Contador se le regalase un obsequio, algo material, para que no se lo llevara el viento del olvido, indicando (admirad de paso, ¡oh lectores míos! el gusto artístico del Sr. Enríquez) que podía ser un album con las firmas de todos los diputados,,.

Juro en mi ánima que siento no estar conforme con la proposición del susodicho Sr. Enríquez; pero para casos como el presente no hay nada más "material,, que un banquete y los consabidos telegramas de adhesión.

Y viene ahora como anillo al dedo la frase terriblemente gráfica del Sr. Crehuet: *En esta Diputación en que tanto dinero se prodiga...* en esta Diputación se adeuda no sé cuán-

tos semestres á los maestros hurdanos y se debe á las nodrizas hurdanas el segundo y tercer trimestre del año 1893; el primero y segundo de 1894; ídem, ídem del 95; el año completo de 1898; ídem, ídem del 99; el cuarto trimestre de 1900; el año completo de 1901, y el cuarto trimestre de 1903. Y estas cifras, que chorrean sangre, merecen más consideración que los servicios particulares, por beneméritos que sean, envuelven el pan del alma y el pan del cuerpo de una región que forma parte no secundaria de Cáceres, de una región que da cientos de votos, que ha escuchado miles de promesas y mira correr los años entre hambres perpétuas, entre sombras de miseria, sin vislumbrar el resquicio de luz que anuncie el día de su resurrección á la vida.

Pero tenemos [confesión de parte que nos exime de lanzar á la calle más pruebas. No sé si los hurdanos leerán el presente artículo, y pido á Dios que ni la revista llegue á sus manos, ni el artículo á sus ojos, pues de otro modo no sería extraño que ellos, armados de hoz como los obreros de Jerez, llegaran hasta Cáceres y pidieran cuentas á la Diputación "en que tanto dinero se prodiga."

J. POLO BENITO.





LAS BATUECAS Y LAS HURDES

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

LOS VALLES

(Conclusión)

EL valle del río de los Angeles ó Pino, último de las Hurdes, es el más abierto, mejor cultivado y el que tiene más aire de civilización. De una superficie algo mayor que los dos anteriores de río Jurdano y Ladri-llar, viene á ser la mitad del territorio por su extensión; estando dividido en tres principales, subdivididos á su vez en otros secundarios, que lo hacen sumamente accidentado y pintoresco, y, por lo tanto, de una descripción orográfica complicada, á pesar de lo cual procuraremos dar á los lectores de nuestro modesto boletín la más completa y meaos fatigosa posible.

Desde el Cotorro de las Tiendas (1.577 m.) hasta la Peña Boya (1.512 m.) es límite en la provincia de Salamanca, siguiendo la cresta de la sierra de Francia con rumbo SO., y desde aquélla, de N. á S., penetra en la de Cáceres, siguiendo la sierra de Gata hasta la Cruz de la Bragada. En la parte lindante con Salamanca, forma la divisoria del Duero y Tajo, siendo sus puntos culminantes los dos citados del Cotorro y Peña Boya, y después en orden decreciente, el puerto de la Joya (1.415 m.), La Bolilla ó Atalaya (1.387 m.) Puerto Viejo ó de las Erias (1.355 m.), Puerto de la Golosa (1.350 metros); puertos del Esparabán (1.320 m.), puertos que sirven de paso desde las abruptas Hurdes á los alegres valles de la sierra de Francia.

Por la parte ale idaña con Cáceres separa las aguas del río de los Angeles ó Pino del Arrago, y sus eminencias más notables son: el Arro Puerta (1.335 m.), paso ó puerto que

desde Ovejuela va también al campo de Salamanca, salvando la arista de la cordillera por el puerto de las Erias; el puerto de Arro Pino (1.060 m.) que pone en comunicación á Ovejuela con Robledillo de Gata; Peña Tajada con su paso de 990 m. para bajar por la estrecha Garganta Vieja á Descarga María y la Cruz de la Bragada.

Desde ésta de O. á E. lo aislan del resto de la provincia de Cáceres, el Cotorro de la Antigua, Puerto de la Mata y Cotorro de los Abalientos en la sierra de Muño Garra, Puerto del Término en la del Senejón, Puerto del Indio, Eras del Romero (948 m.), Pí-os Gorrero y de Santa Bárbara en la de Altamira, Puerto del Gamo (630 m.) en la de Castillejo y Puerto de Mohedas y Pico Manzano (893 m.) en la de Las Vaquerizas.

Por la parte oriental le limita el Alagón desde la Sierra del Romero á la de Las Vaquerizas, y por la parte Norte, separándole de su hermano el valle del río Jurdano, un cordón montañoso que lleva los ya conocidos nombres de Sierras Altas y de Retamar, de la Mula, Mesa Santa, de las Cañas y del Romero, con su puerto de El Manzano (1.355 m.), que sirve de paso por una trocha pésima desde el valle de La Fragosa al del Esparabán; los picos de Arro Buey (1.402 metros) y el Capallar (1.483 m.) y las Portillas Alta y de Mesa Santa de 600 y 565 metros respectivamente.

La parte superior y occidental del valle que nos ocupa la divide en dos principales que forman las cuencas de los ríos Esparabán y Angeles, propiamente dicho, un cordón montañoso que arrancando de Peña Boya sigue con los nombres de Altos de Zambrano ó Trevell, de Arro Castillo, del Ramajal, de Saucedá y de Las Mesas á terminar al pié de Pino Franqueado en la confluencia de los dos citados ríos.

De N. á S. separa esta cuenca del Esparabán del resto del valle un ramal que se desprende de las Sierras Altas por el Cotorro de Regüe, el de los Nabos y Hay Cepo, conocido con el nombre de Sierra Fontano, que va á morir á la parte oriental de la villa Pino, frente al vado Gorrónoso y que poco más de un kilómetro más arriba la corta el pequeño puerto de Las Animas (565 metros).

La cuenca ó valle del río de los Angeles queda cerrada por el anterior ramal de los Altos de Zambrana y las montañas ya descritas desde la Peña Boya á la Cruz de la Bragada y puerto del Judío, que son parte de los del valle en general.

Del Arro Buey se desprenden de N. á S. varios ramales casi paralelos, de los cuales la Sierra Muñina es el más occidental y separan los valles de los ríos Muñino, Mabea Calabazas y de la Huerta y el más oriental el Lomo Carrasco,

que divide este último del valle de Cambrón, dejando esta alquería en la unión de sus dos tercios superiores, y en su tercio meridional un ramal que se dirige al O. y separa al río de la Huerta y sus afluentes del río de los Angeles. Es la sierra Traoguera, que terminando en la orilla izquierda del río Calabazas, parece, sin embargo, continuar por la derecha para morir algo más allá en el río Mensejar.

Al E. de Lomo Carrasco se desprende de las faldas meridionales del Capallar, un lomo montañoso que separa el valle de Cambrón del de Cambroncino, que se llama Sierra del Convento; y otro más oriental de la Sierra de la Mula, conocido con el nombre de Sierra de los Calderos, el cual después de la Portilla de Cambroncino se une á la Mesa Santa, como ésta á la Sierra de las Cañas y del Romero.

Son en sus orígenes tan pendientes y ásperas las vertientes de estas sierras, que á la cuenca del río Cambrón, que casi es intransitable, le dan los Jurdanos el expresivo nombre de El Infierno; y si á ellos que escalan sus montañas con la agilidad de las reses de la sierra, tal les parece, pueden los demás formarse una idea de su bravía y selvática naturaleza.

A medida que se alejan de su origen, van siendo menos escabrosos y disminuyen de altitud, tanto que un poco al



ALQUERÍA DE LADRILLAR

Sureste de Cambrón, forman dos cortaduras que son el Puerto de Cambrón y la Portilla de Cambroncino (585 m.), por donde pasa el Camino Morisco. Los varios ramales que de unos y otros se desprenden, constituyen otros vallecillos y cuencas rodeados de cerros como el de los Caldereros, muy abundantes en pastos y donde nace el río Cambroncino; ó altas llanuras como las de la Mesa Santa, desde cuya parte oriental empieza la Sierra de la Mula á inclinarse poco á poco hasta el cerro de la Torrita, que domina la Portilla Alta (600 m.)

La cuenca ó valle del Esparabán se divide en tres secundarios, el de Horcajo, Esparabán propiamente y de los Corrales. Desde el Cotorro de las Berroqueas arranca una sierra que separa al O. el valle de Horcajo del de Esparabán: entre los cerros del Cotorro y el Cancho Gordo presenta dos pasos ó puertos para ir de una cuenca á otra; uno es la Collada de Roberdejo y el otro la Portilla de Horcajo (990 m.); al E. lo divide del valle del río Mabea otro ramal de menor importancia, que desde el S. del Cotorro Regüe viene hasta la confluencia del río Avellanar con el Esparaban, formando hacia la mitad de su trayecto una cortadura que se llama puerto del Avellanar, de 725 metros.

El tercio superior del Esparabán, pues su cuenca se extiende todo el valle abajo hasta Vado Morisco, donde junta sus aguas con el de los Angeles al pié de Pino Franqueado, está limitado al oriente por el ramal que le separa de Valle Horcajo y al occidente por otro que baja del puerto de los Corrales y termina en la confluencia del río de este nombre con el Esparabán.

El de los Corrales está limitado al NE. por el anterior ramal que le aísla del Esparabán y por otro que lo separa de la totalidad del valle, que arranca del Puerto Viejo ó de las Erias y termina á orillas del Esparabán frente al Cancho Gordo, encerrando la pequeña cuenca del río de los Corrales.

El de los Angeles lo divide la sierra de Peña Tajada (990 m.) en dos valles que encierran las pequeñas cuencas de los ríos Angeles propiamente dicho ó sea la sexta parte de su curso y el Ovejuela.

Numerosas y abundantes son las arterias fluviales que cruzan y riegan estos valles y vallecillos tan numerosos como los relieves del terreno que los accidentan y embellecen ofreciendo al viajero á cada momento, cambios de rústicos paisajes y manteniendo una fresca y hermosa vegetación.

El río Esparaban nace en el puerto del mismo nombre (2.320 m.) y recibe por su izquierda al río Horcajo de mayor

caudal que él, al arroyo Fraile, río Avellanar, arroyos Mayor ó Hay Cepo, Yera y Ciruelas. Le dan por la derecha sus aguas, el río de los Corrales que baja del puerto de su nombre y trae entre sus ondas las de la conocida Fuente de Roldán que mana á 1060 metros y las del riachuelo de las Erias procedente del puerto Viejo ó de las Erias; el Arro Puerto, que viene de la parte meridional del Puerto del Esparabán, el río de Zambrana escapado de esta altura y los arroyos Castillo, Ramojal é Itáñez, originarios de las montañas de estos nombres y de las Mesas en el ramal que lo separa del de los Angeles.

Así engrosado el Esparaban se une con el Angeles al pié de Pino Franqueado después de 18 kilómetros de curso con una pendiente media de 48 mm. por metro.

Algunos quieren que por tener desde su origen mayor caudal el río Horcajo, sea éste el Esparaban. Esta es una cuestión indiferente, pero no es lógica. En Geografía generalmente cuando el río no lleva el nombre de su origen, y éste es dudoso é incierto, para dar á su curso la mayor longitud posible, se señala como su nacimiento el de sus primeras y más lejanas aguas, ya sean de la arteria principal ya del más largo de sus afluentes; pero esto no es aplicable al caso, pues en la longitud de su curso el Horcajo y el Esparaban, hasta su confluencia, no se llevan más que unos cientos de metros, diferencia que no es sensible ni bastante para dar la preferencia de uno sobre otro.

Por el contrario, cuando los ríos llevan el nombre del lugar ó fuente de su origen, entonces no hay duda y aquél no debe de variársele ni aplicarle á ninguno de sus afluentes; y si el Esparabán en todo su curso lleva este nombre por nacer en dicho puerto, lógico y natural es que éste le de su nombre con el derecho de madre que engendra y da á luz; y no como el Horcajo que originario del Cotorro de las Berroqueras, se llama así por bañar la alquería de ese nombre que nada de lo suyo le da.

Ni tampoco el Esparabán es el único río que tiene un afluente más caudaloso que el mismo antes de confluir en él; pues ahí está, por ejemplo, el Sil más caudaloso que el Miño antes de tributarle sus aguas, por lo cual dicen en Galicia que "el Sil lleva el agua y el Miño la fama".

El río de los Angeles tiene su origen en dos arroyos que se reunen en la llanura de la Meancera, desde la cual y á una altura de 150 metros, en sorprendente salto se arroja á un pavoroso abismo, del cual sale espumoso entre rocas cubiertas de céspedes, helechos y de fresca y salvaje vegetación.

A unos cinco kilómetros de su origen se le une el rápido

y precipitado Ovejuela, que se despeña de las abruptas faldas meridionales de la colosal Peña Boya, engrosado con otros arroyos como el Pino, y ya unidos los dos, recogen por la izquierda los riachuelos ó riberas Alpino, Nebral y Casa y por la derecha el de la Mata y otros hasta Pino Franqueado, donde se le une el Esparabán por la derecha, habiendo recorrido hasta este punto 12 kilómetros el Angeles con una pendiente media de 66 mm. por metro, y seis el Ovejuela con 81 mm. por metro.

Desde la villa de Pino Franqueado, donde se le une el Esparabán, el Angeles recibe indistintamente este nombre y el de río Pino; nosotros creemos que debe de predominar exclusivamente el primero, por razón de su nacimiento, en la Sierra de los Angeles ó sea Peña Tajada, donde estuvo el célebre convento franciscano de Nuestra Señora de los Angeles, sobre el de río Pino, que también se le da por pasar al pie de la orilla de este nombre; pues por la misma causa ó motivo, los demás ríos deberían de tener tantos nombres como sitios notables ó ciudades populosas bañaran en su curso.

Desde dicha villa á su desembocadura en el Alagón, recorre aun 22 kilómetros, y le tributan sus aguas por la izquierda el río Mabea, procedente de la sierra Muñina, el de las Calabazas engrosado con el Huerta y otros arroyos y torrenteras que bajan de aquellos montes, en especial del Lomo Carrasco; el arroyo Cerezo, desprendido de la sierra Traoguera b el río Cambrón, importante curso de agua que recoge las de las faldas orientales del Lomo Carrasco, sierra del Convento y vertientes meridionales del elevado Capallar; el de Cambroncino, tributario del anterior, alimentado por las aguas de la vertiente oriental de la sierra del Convento y las accidentales de la de los Calderos y la Mula; el de la Mesa Santa, que descende de las elevadas y llanas mesetas de la sierra del mismo nombre y otros de menor importancia y hasta sin nombre conocido.

Por la derecha le dan al Angeles el contingente de sus aguas, un río que baja del Puerto del Judío y baña á Pedro Muñoz, el de la Joya, originario de las Eras del Romero (948 m.), el río del Molino y los arroyos Cristiano, Carpintero Blázquez; el del barranco de la Fuente de los Hoyos, de la Pizarrilla, del Pontón y otros que nacen y descienden de aquellas sierras, en especial de las de Altamira, Castillejo y Vaquerizas.

Después de 34 kilómetros de curso desde su origen, y con una pendiente media de cinco á seis mm. por metro desde Pino Franqueado, el Angeles desagua en el Alagón al pie del sitio llamado Boca Oveja.

En el valle de este río, como en los anteriores, se dan

toda clase de frutas, patatas, hortalizas y aún quedan algunos castañares, que perdonó la epidemia que á mediados del siglo pasado asoló esta comarca y mucha parte de la Sierra de Francia, donde se secaron bosques enteros de tan útil y productivo árbol; también se encuentran hermosos olivares y algún viñedo, y aunque el cultivo está más desarrollado que en los otros valles, todavía le falta mucho para aprovechar debidamente las buenas condiciones del suelo y del clima.

J. VAZQUEZ DE PARGA.



¿HE SALIU BIEN?



LAS JURDES EN LA HISTORIA

VI

La mayoría de los periódicos agrícolas, y de un modo especial los dedicados á la agricultura, recomiendan con insistencia suma el cultivo y amoroso cuidado de las abejas, por ser muy importante la riqueza de sus productos y porque en el pequeño núcleo de las celdillas se elabora con la sabrosa miel el pan de muchas familias. Y este progreso, que es hoy objeto de constante estudio en los pueblos civilizados, era ya hace siglos conocido en parte por los jurdanos, lo cual demuestra que ni eran *alarbes*, ni padecían una total degeneración orgánica. Viniera pronto una mano caritativa que los levantase de la miseria á que hubo de conducirlos el abandono de los mandarines de la cosa pública, y se demostraría que la comarca hurdana no ha padecido sino un salto atrás en la civilización.

En pocas partes puede ser más fructífero un socorro, sea de la clase que quiera, porque al que mucha necesidad tiene, bien le viene cualquiera cosa, y los jurdanos carecen en absoluto casi de todo. Los intereses materiales son una parte esencialísima, pero esencialísima parte es también facilitarles medios para que labren su tierra, críen y mejoren sus ganados, cultiven con arreglo á los conocimientos modernos las industrias de que su territorio es susceptible, se les instruya y abran trabajos en que puedan noblemente emplear

sus fuerzas, para emanciparles de la mendicidad, á que por recurso tienen que dedicarse y dedicar á sus hijos, engarzando así los eslabones de la cadena del pauperismo, que todo honrado ciudadano tiene ineludible deber de limar y seccionar.

A esto, aunque en parte pequeñísima, tendían las ordenanzas municipales que la Alberca les dió cuando generosamente les concedía terrenos para el desarrollo y fomento de la industria colmenera, como puede verse por los capítulos que transcribimos literalmente:

"XV

Otrosí ordenamos que el que obiere de haber posesión de postuero de colmenas, que ponga en el tal postuero, 30 colmenas é todas las que tuviere dende abajo é que las ponga todas juntas en el tal postuero, sopena de 300 maravedís para el dicho concejo, é que no gocen del dicho asiento, é que sea obligado el que tomase el tal postuero al tiempo que lo tomare á lo señalar con dos testigos é lo pueble fasta el mes de Febrero so la dicha pena para el dicho Concejo.

XVI

Otrosí ordenamos que para señalar el tal postuero, no lo pueda ninguno señalar en tiempo alguno salvo desde el día de San Juan de Junio de cada un año, fasta el día de San Miguel del mes de Setiembre é que no pueda señalar ni señale en aquel año mas de aquel postuero en parte ninguna é que aquel le valga é si más de uno señalase que no le valga mas del primero que obiese señalado, é que señalando el tal postuero, que luego dende á tres días primeros siguientes como se obiere señalado, lo venga á decir y manifestar ante los alcaldes é regidores del dicho lugar, para que lo asienten ante el escribano, é se le page su asiento é no lo viniendo á decir é manifestar según dicho es, no pareciendo escripto que no le valga el tal postuero ni pueda gozar de él é mas que incurra en pena de 50 maravedís para nos el dicho Concejo é que los dichos Alcaldes é rexidores se lo quiten y ejecuten la dicha pena é manifestándolo ante los dichos Alcaldes é regidores, que lo pueble luego en el dicho término con las dichas colmenas é no lo poblando aunque lo tenga manifestado y escripto, que lo pierda, é si acaesciese que dende en adelante en cada un año no lo poblare en todo el dicho mes de Febrero, faltando un año que no tenga en el las dichas colmenas que lo pueda tomar cualquier vecino de dicho lugar é de su pertenencia habiendolo menester para sus colmenas, sea obligado á lo venir á escribir y manifestar según dicho es. Esto se entiende si el que dejase el tal postuero, lo dejase por causa de fuego que conocidamente le hiciere daño ó de necesidad lo obiere de dejar por algunos años é fasta que

obiere monte en que pudiese sustentar sus colmenas, que siendo de esta manera no se lo puedan tomar ni quitar el tal postuero».

Siguen otros artículos no menos interesantes y que también daremos á conocer, todos encaminados á fijar concretamente los derechos y obligaciones del que ocupaba aquellos terrenos para colmenares así en campo abierto como cerrado.

Ninguna de estas disposiciones, aunque a primera vista parecen rigurosas, deben considerarse como tales, teniendo en cuenta las exigencias de los colmenares y las pasiones y pequeñeces de hombres poco cultos, que empezaban á poseer como propio un territorio que antes no les pertenecía y que no les costaba más intereses que ocuparle.

Nuestro vigente Código civil, las leyes españolas que le precedieron, ya comprendían también disposiciones para el buen régimen de los colmenares, y en las ordenanzas de los jurdanos, las que principalmente reglamentan la distancia que un corral cercado debe tener del postuero, de corral á corral y de postuero á postuero, es motivada por la discordia á que se presta la recolección de enjambres en la época de la reproducción, porque entre los colmeneros inteligentes se calcula con bastante precisión la distancia á que el enjambre se aleja de su matriz, para constituir un nuevo individuo, y por tal medio evitaban el que pudiera ocuparlo el que no era su dueño, ya que no existe señal que determinara inequívocamente su procedencia.

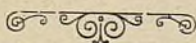
La frecuencia con que los quemados destruían el monte donde las abejas obtienen su alimento, cuando ocurrían en el territorio en que el colmenar estaba emplazado, podía ser causa de que el colmenero abandonara temporalmente el corral ó postuero á que había adquirido derecho, y por tal razón las ordenanzas le concedían el de no perderlo cuando tal era la causa, aunque no lo utilizara con sus colmenas, al contrario de lo que sucedía al que por causa inmotivada dejaba de usarle; pues éste entonces perdía todo el derecho ad-

quirido sobre él. Pero la metrópoli de los jurdanos no limitaba su patrocinio al territorio de Jurdes, solamente llevaba su administración y celo en tan alto grado, que para en el caso de que faltase alimento apropiado á las abejas en ellos en la época de verano, como casi siempre sucede, no perdiendo de vista el propósito de fomentar y proteger esta industria, á título de enfiteúsis ó canon, adquiriría en Morasverdes, Maillo, Campiña de Béjar y otras inmediatas el derecho de usufructuar las flores y el de colocar allí las colmenas, á cuyos territorios las transportaban por el mes de Mayo hasta Septiembre, pudiendo las caballerías en que el transporte se verificaba aprovechar también los pastos, sin restricción ni pago de ninguna especie.

Estos derechos aparecen consignados en escrituras públicas y fehacientes que se conservan en el Archivo municipal de la Alberca, y en los presupuestos anuales se consig-nan todavía estas obligaciones que anual y rigurosamente se satisfacen.

En tales escrituras existen otras cláusulas muy curiosas, que justifican nuestro aserto de que la industria colmenera fué la más importante de las Jurdes, y que si hoy está altamente decaída, ó es casi nula, no es difícil, á muy poca costa, hacerla volver á su apogeo ya que aun los jurdanos muestran una afición decidida á ella puesto que todos ó la inmensa mayoría la ejercitan, aunque rutinariamente y en reducida escala y con extremada escasez de recursos.

JULIÁN MANCEBO.





EL COTORRO DE LAS TIENDAS

(TRADICIÓN JURDANA)

(Continuación)

Aquí un tosco sillón de roble junto á una elegante mesilla de mármol; más allá un ciervo, que parece extasiado en la contemplación de una estatuilla de bronce, que le tiende su diminuta mano ofreciéndole un manojo de espigas; á este lado un águila que, al levantar el vuelo, se ha detenido con las alas estendidas para contemplar su imagen retratada en un espejo de bruñida plata; al otro un jabalí próximo á lanzarse contra un lobo que, con la boca abierta y las garras estendidas, pretende arrebatarse los tiernos javatos, que medrosos se esconden detrás de su madre; y en medio de la sala una fuentequilla cuyo surtidor, subiendo hasta tocar el techo, cae después en menuda lluvia en un receptáculo de alabastro, salpicando multitud de flores y hierbas, las más raras y caprichosas que nacen escondidas entre las rocas de la sierra, y el sol que, al penetrar por la abertura, tiembla en el inquieto cristal de la fuente, se refleja después en los vasos y joyas de oro y pedrería de los armarios, dando á la sala un aspecto mágico y deslumbrador.

Absorto continuaba Fernando en la contemplación de tales maravillas, cuando por una puertecilla abierta en el fondo de la sala, apareció una hermosa mujer que acercándose

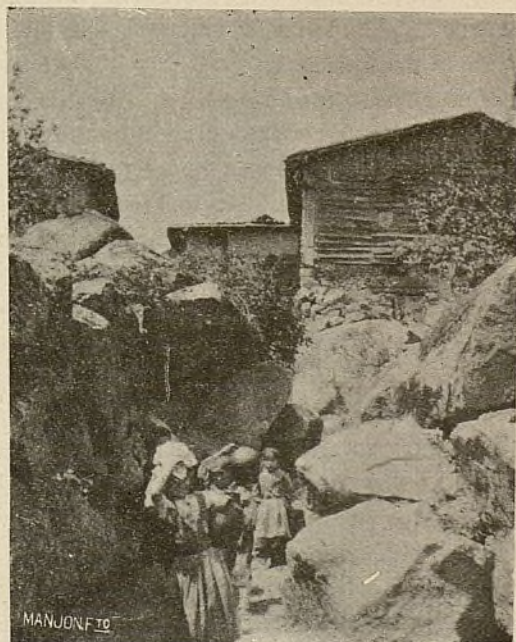
á él le tomó de la mano diciéndole al mismo tiempo en su propio lenguaje: —Ven.

Dejóse conducir como un autómeta hasta un cómodo escaño de nogal forrado de hermosas pieles de lobo, junto al cual ardían en rico pebetero de pórfido los más delicados perfumes embalsamando el ambiente.

La hermosa mujer habló de esta manera:

—Al fin me has encontrado. Sabía que me buscabas con ahinco, y á haber querido yo, jamás hubieras encontrado mi vivienda; pero era mi voluntad que la encontraras y por eso yo misma te enseñé el camino. Y no creas que te he traído aquí para hacerte daño. Lo mismo te lo podría haber hecho en otra parte, porque es grande mi poder. Escúchame:

Yo vivía en esta que tú crearás encantada habitación de



VINIENDO DE LA FUENTE

una hada, donde he acumulado todas las riquezas de estos montes, que no tienen para mí secreto alguno. Era mi único placer correr por estas sierras, saltar por estos riscos, perseguir á los corzos y jabalíes en lo más fragoso de la montaña, huyendo siempre de la vista de los pastores, porque quería vivir escondida é ignorada. En una de esas correrías te vi.⁴

Fué una hermosa mañana del mes de Agosto. Armada de mi arco y mis flechas salí de mi habitación cuando apenas despuntaba el día. Las nieblas, espesas y húmedas, cubrían todo el horizonte, ó bien estendiendo sus misteriosos tules por montes y laderas, ó escalando los agrestes picachos para saludar á la naciente aurora, ó agazapándose en las hondoradas, como si huyeran de la luz que empezaba á blanquear el cielo del Oriente. Ni la más leve brisa agitaba los brezos y lentiscos entre cuyas ramas dormían los pajarillos con el sueño dulce de la madrugada.

Apresurando el paso fuí á apostarme junto á una trocha por donde suelen subir los corzos y venados que han pasado la noche buscando su alimento en las vegas de la tierra baja. Aún no había salido el sol cuando vi subir en dirección á mi escondite, y jugueteando descuidadamente, á una esbelta y airoísima corza, y ya preparaba yo mi arco, cuando, como herida por un rayo, la vi caer dando tumbos entre las matas. En aquel momento un hombre, saliendo de la espesura, se acercó á la res, que aún se retorció con las ansias de la muerte, y echándosela al hombro como si fuera una pluma, desapareció con ella monte abajo. Quise conocer al cazador, cuyo vigor y maestría me habían asombrado, y escondiéndome entre la maleza, para ver sin ser vista, me acerqué á él.

Eras tú. Te seguí con la vista y cuando te perdiste en el último recodo de la trocha, volví á mi vivienda. Sin saber por qué todo el día estuve disgustada. Aachacábalo al contratiempo que me había privado de tan hermosa pieza; pero

pasó aquel día, y otro, y otro, y el disgusto no desaparecía. Para distraerme salía á correr por la montaña, mas ya no encontraba yo en la caza aquel placer que había hecho hasta entonces mis delicias, y al volver á mi habitación la encontraba fría y desierta. Parecía que me faltaba algo. Y era que insensiblemente, sin darme cuenta de ello, se había operado en mí una revolución.

Yo había escuchado, sin comprenderlos, los mujidos del ciervo en el tiempo de la brama; había visto los nerviosos revoloteos de los colorines que se perseguían entre las jaras y oído el febril canto de la perdiz á la caída de la tarde sin alcanzar su oculto sentido.

Ahora, que ya se leer en el libro de la naturaleza, he aprendido que al mío le falta una página.

¿Sabes cual es? Mira, ese nido, que pende del techo, lo han fabricado *dos* golondrinas; las águilas, que anidan sobre esta roca, viven en parejas...

El pobre jurdano no la comprendía; las palabras de aquella mujer sonaban en sus oídos de una manera extraña. Creía hallarse en presencia de una de aquellas brujas de quienes había oído hablar con temor y que tal vez pretendía hacerle víctima de sus maleficios y una instintiva aversión hacia ella se apoderó de su alma. La mujer continuó.

—He querido escribir aquella página, pero necesito quien me ayude ¿Quieres ayudarme tú?

Fernando no respondió. En su imaginación, exaltada por las palabras de aquella extraña mujer, bullía toda una legión de trasgos y vestiglos. Los objetos iban tomando á su vista formas raras y extravagantes, y mesas y corzos y estatuas, convertidos en duendes y gnomos, parecían bailar en torno suyo. Con un rápido movimiento se levantó del escaño en que se sentaba y se dirigió á la puerta. La joven, en cuyos ojos brilló un rayo de cólera, le detuvo diciéndole:

—¿Te quieres marchar? Está bien, sea. Podría detenerte,

podría encarcelarte, pero no lo haré. Pero quiero que te lleves un recuerdo y me respondas á una pregunta:

De todo cuanto encierra esta habitación, de todo, entiéndelo bien, de todo ¿qué es lo que más te agrada?

El jurdano paseó una estúpida mirada por toda la habitación y sus ojos se fijaron en unas preciosas tijeras de oro que brillaban sobre una mesa.

—Esto, dijo, señalando las tijeras.

Un rugido de ira estalló en la garganta de la joven, sus ojos centelleaban, había en sus miradas y ademanes algo de terrible y siniestro y el pastor horrorizado volvió á caer en el escaño.

V

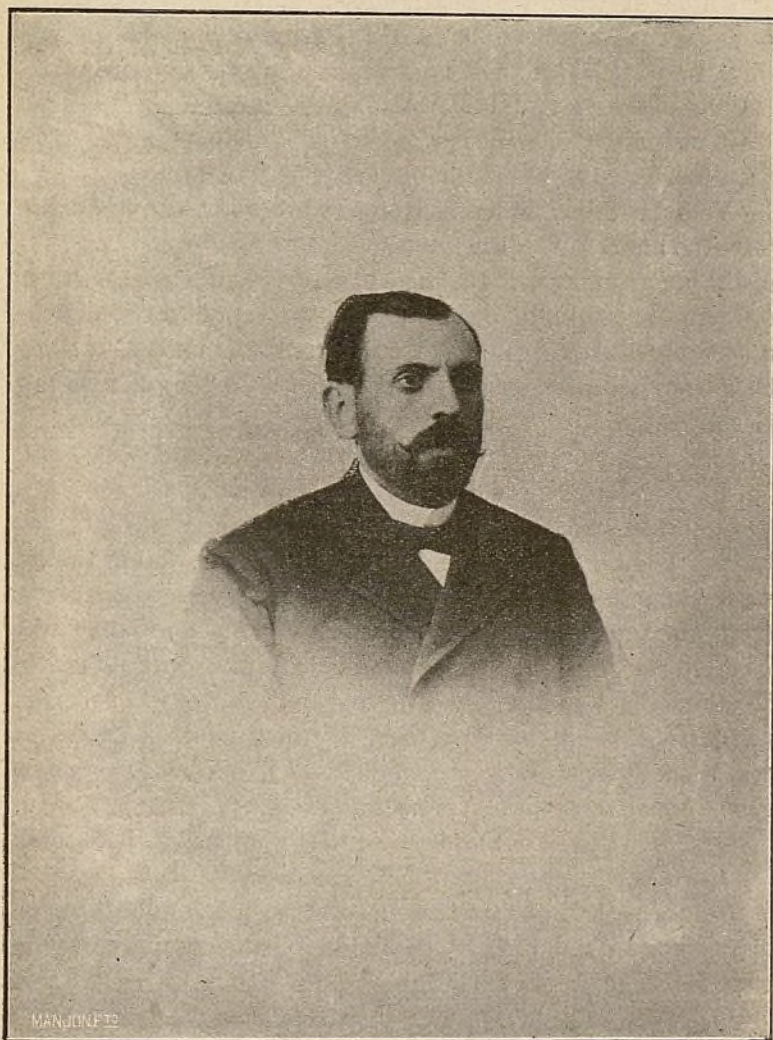
El sol había descendido hacía el ocaso, y la luz saliendo tras sus últimos rayos por la ancha abertura del techo, había cedido su puesto á las sombras que empezaban á reinar en la sala, cuyos objetos, medio envueltos en la penumbra, le daban un aspecto fantástico y en cuya atmósfera cargada de perfumes se respiraba un no se qué de amodorrante y soporífero que, unido al continuo sonsonete de la fuentecilla, convidaba al sueño.

El pobre jurdano sentía el mareo de lo maravilloso; en su frente ardía la fiebre de las consejas, empezaba á perder la noción de la realidad y sus ideas se diluían en la vaguedad de su pensamiento.

Entre tanto la joven había cogido de una repisa un diminuto pomo de cristal y acercándolo al jurdano medio adormecido continuó hablando con fingida calma:

—Te acabaré de contar mi historia. Hasta el día en que te conocí yo había sido la más feliz de las criaturas.

En esta empinada cumbre, donde sólo llegan las águilas, era como ellas, reina del monte y soñé en que tú reinaras conmigo. Y por eso yo seguía tus pasos, adivinaba tus pen-



EXCMO SR. D. LEOPOLDO ALONSO

samientos, me anticipaba á tus deseos, para tener rendida tu voluntad cuando sonase la hora de darme á conocer. Ha sonado la hora y no me has conocido, no me has comprendido y ¡ay de la lengua que ha hablado para humillarme!

El narcótico produjo su efecto y Fernando, como una masa inerte, cayó pesadamente sobre el escaño.

—Ya estás en mi poder, continuó la joven. Ahora voy á pagarte tus finezas. Y cogiendo las tijeras prosiguió:—Con este miserable artefacto, al que me has pospuesto, voy á pagar á tu lengua la osadía de despreciarme y llevarás un recuerdo mío mientras te dure la vida. Y con refinada crueldad, abriendo la boca del aletargado pastor, le cortó la lengua con las tijeras de oro.

.

Cuando al día siguiente los pastores de la comarca guiados por Fernando subieron á la cumbre donde había tenido lugar el trágico suceso, deseosos de tomar venganza de la joven que tan cruelmente había tratado á su compañero, la joven había desaparecido, la fuente se había secado y de todo el mueblaje de la cueva sólo se veían por el suelo, rotos y dispersos, los restos de armarios y anaqueles, pieles de lobos, telas y cachivaches que indicaban haber sido la cueva poco antes habitación de seres humanos.

Desde entonces llamaron á aquella cumbre *el cotorro de las tiendas*.

Nombre que aún conserva uno de los más elevados picos de las montañas jurdanas, en el cual se abre la cueva á que hace referencia esta tradición.

G. SANTOS DIEGO.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

ANUNCIOS



Gran fábrica y taller de construcción,
reparación y modificación

DE
Coches de todas clases
DE

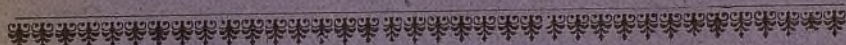
HIJOS de V. BOMATI

Elegancia, Bu en gusto
Economía y Solidez

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA en el AÑO 1860 Adelantos MODERNOS



Librería DEL SAGRADO CORAZÓN
RUA, 51, SALAMANCA



En esta librería hallará el público toda clase de obras
litúrgicas y religiosas, encargándose de pedir cuantas
se le encomienden, pues tiene correspondencia en Barce-
lona, Madrid, y en París y Roma.

En imágenes y estatuaria y en flores de talco, tan de
moda hoy para los altares y para los monumentos de
Semana Santa, no tiene rival.

RUA, 51, SALAMANCA

EN ESTA LIBRERÍA SE HALLAN DE VENTA "LAS HURDES,"

DISPONIBLE
TARIFA ECONÓMICA

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Dean de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciudad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salamanca.—Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón, Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino-Franqueado (Hurdés).—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.—D. Manuel Castillo, Cáceres.—D. Diego María Crehuet, Arroyo de Puerco.

NOTA ADMINISTRATIVA

Con el presente número se hace el envío de recibos á los Señores Corresponsales del importe de la subscripción del año corriente; y en aquellos pueblos donde no los hubiere, los Sres. subscriptores se servirán remitir á esta Administración el importe en libranzas ó sellos de correos al Administrador, D. José Pérez Bajo, Juan del Rey número 8, Salamanca.

LISTA DE CORRESPONSALES

- Madrid:* D. Ignacio Calvo, Lista, 31.
" D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.
Cáceres: D. Ramón Miña Alvarez.
Badajoz: D. Francisco Franco Lozano.
Burgos: D. Luciano Huidobro, Paloma, 5 y 7.
Plasencia: D. Felipe de la Fuente.
Zamora: D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.
Hervás: D. Antonio S. Matas.
Alberca: D. Julián Mancebo.
Hoyos: D. Luciano Valiente.
Valencia de Alcántara: D. Justo M. Granda.
Villanueva de la Sierra: D. Modesto Durán.
Coria: D. Baldomero Rodríguez.
Montánchez: D. Maximiliano Gómez.
Trujillo: D. Vicente Vázquez.
Peñaranda: D. Martín Sánchez.
Ciudad-Rodrigo: D. Alejo Calama.
Béjar: D. Ramón Pérez Crespo.
Almendralejo: D. Rafael Vargas Golfín.
Fuentecanto: D. Teodosio Fernández Amaya.
Herrera del Duque: D. José Taglé.
Jerez de los Caballeros: D. José Rubio Ferrera.
Mérida: D. Juan González.
Olivenza: D. Antonio Suárez.
Villanueva de la Serena: D. Antonio Vicioso Moreno.
Zafra: D. Rosendo Peña.
Alba de Tormes: D. Victoriano Muñoz.
Sequeros: D. Antero Rodríguez.
Ledesma: D. Isaac Trilla.
Vitigudino: D. Inocencio de Dios.
Guijo de Granadilla: D. Camilo Amador.
Avila: D. Felix Campo.
Valladolid: D. Ramón Pérez Requeijo.
Ternel: D. Eusebio Tejedor.